

## PROLOGO DEL AUTOR

Este libro debió haber sido publicado seguidamente del primer tomo de "MEXICO REVOLUCIONARIO" como continuación y complemento, pero fue aplazada su publicación porque en esa época apareció una potencia nueva en la escena revolucionaria de México: el fatídico triunvirato emanado del cuartelazo de Agua Prieta—Obregón, Calles y de la Huerta—que constituyeron por largo tiempo un imperio arrollador de la libertad y un estancamiento a todo lo que había creado la Revolución y los revolucionarios, anulando la Constitución de 1917 y formando un gobierno ultrapersonal, por derecho de ocupación y de conquista impidiendo la expresión del pensamiento y hasta el derecho de vivir, si no era a las incondicionales órdenes de sus majestades yaquis. El largo período de opresión y tiranía que sufrió el pueblo mexicano por el directorio tripartita Obregón, Calles y de la Huerta, no es para narrarse en un sólo libro y habrá de permanecer latente en el roll sanguinario de nuestra historia; los tres se repartieron por suerte el poder y organizados en ejército, y mandatarios entre parientes, paisanos sonorenses y amigos incondicionales en las Secretarías de Estado, en los gobiernos locales y en el Tesoro Público, hicieron lo que las antiguas hordas victoriosas, posesionándose del territorio mexicano con todo y sus habitantes, celebrando el bochornoso Tratado de Bucareli para conseguir el apoyo norteamericano en todas las piraterías que iban a emprender; era humanamente imposible escribir al público sin exponerse a las iras del triunvirato; además,

el mes de diciembre de 1923 fue asaltada y ocupada mi residencia en las calles de Londres de esta ciudad, por órdenes directas de los dos grandes pretorianos Obregón y Calles. Fueron un coronel, tres oficiales y cincuenta y cinco hombres de tropa a las doce de la noche con órdenes de arresto y fusilamiento; saqueando, como es natural, mi biblioteca y mis archivos, por lo que también se me dificultó grandemente recolectar de nuevo los documentos y datos que hasta ahora puedo insertar en este libro. Gracias a la actividad de mis familiares y a la oportuna intervención del entonces Sub-Secretario de Guerra, General Francisco R. Manzo, no consiguieron ni mi captura ni mi fusilamiento.

La destrucción de las libertades públicas por los señores de Agua Prieta, fue tan completa, que después del asesinato político del Senador Field Jurado, quien se opuso en la Cámara al Tratado de Bucareli, se temía más ser señalado como enemigo del gobierno, que ser acusado de parricidio o traición a la Patria. Se consideraba que publicar un libro, aun cuando no fuera de oposición, sino simplemente sin elogios para sus majestades omnipotentes, era como proclamar la rebelión armada, cometiendo el crimen nefando de trabajar en contra de la paz augusta del triunvirato y proclamarse candidato al patíbulo.

Todo el tiempo que estuvieron unidos esos tres tiranos, era suficiente la menor opinión política libre, para que se sintieran lastimados en su pureza revolucionaria, en sus prerrogativas de infalibilidad; era trabajar en contra de la paz fundada sobre el gracioso torneo sonoreense, y con cólera sorda se desoía esa opinión.

El país era de ellos como única propiedad, y las propiedades no hablan, ni proponen, ni opinan, ni manifiestan aspiraciones, ni sienten, ni perturban con deseos la tranquilidad de sus dueños.

Cuando hubieron dominado al país, cuando por partes iguales lo sintieron suyo, surgió la ambición de los tres, sorda y muda, y el más astuto, el más sagaz,

el más pérfido, empezó a trabajar en las sombras para conseguir por cualquier medio la eliminación de los otros dos. Estudió hasta donde su conciencia se lo permitió el método de eliminación más práctico y eficaz: primero había que terminar con el feroz Villa, pues se suponía que éste apoyaría al segundo Huerta; después, era fácil inflar a éste y hacer que se sintiera presidencial, comprometiendo a la vez la vanidad de Obregón, con lo que fue fácil mandar a uno a California y al otro a Toral, recogiendo antes de cada uno de los que habían sido sus amigos y compañeros, un precioso legado de máximas y modos de gobernar: de De la Huerta, el engaño, el disimulo, el juramento de honor, y de Obregón, la perfidia, el "cañonazo de cincuenta mil pesos", "que se mutilen los hombres pero no los principios", "juro por mis hijos que no seré traidor a Carranza", etc., etc., y ya sólo, con toda libertad y sin compromisos ni cómplices del crimen original de Tlaxcalaltongo, reinó por doce años en el país con todos sus habitantes, y se apoderó de toda su riqueza pública y privada, por lo que llegó a contar con poderosos auxiliares. Los más brillantes de sus auxiliares fueron Luis N. Morones, Alberto J. Pani, Luis L. León y Alberto Mascareñas, primer Director del Banco Unico. ¡Fue de gran tino para escoger a sus hombres, y mejor para escoger a sus mujeres! Tlalpam era el lugar de sus fastuosas orgías y fornicaciones; San Angel de las pacíficas; Tacubaya de las íntimas; Cuernavaca la residencia familiar, Anzures la oficial; Santa Bárbara la santificada por el trabajo del campo; El Tambor la del descanso; El Sauzal de los conciliábulos; Soledad de la Mota la de la meditación. En fin, era un príncipe virtuoso con los colores prismáticos de la humanidad antigua y con los vicios y grandezas de la época de los Borgias.

Calles se dedicaba a conocer los lados débiles de sus servidores para apoderarse de los que los manifestaban, como la sed de dinero de Pani, las carcajadas de Juan Platt, la vanidad e inmoralidad de Luis León, el cinismo y la ignorancia de Macareñas, la crá-

pula de Arturo Elías, la sequedad de carácter de Amaro, la lacra jacobina de Luis N. Morones, la bobería de Adolfo de la Huerta, la voracidad de Almazán, la incondicionalidad de Riva Palacio, la habilidad de Puig, la sacacidad de Garrido Canabal, la estulticia de Ramón Ross, la bohemia de Serrano, la criminalidad de Arnulfo Gómez, la ampulosidad de Escobar, la bajeza cortesana de Torreblanca, y hasta las gracejadas de Balmori. Cuando no encontraba vicios, alentaba las debilidades, y si tampoco eso podía, excitaba el medio a fin de encontrarse siempre el más fuerte; temía los lazos de afección entre sus servidores y se esforzaba por separarlos por todos los medios.

No vendía sus favores más que despertando la inquietud, y pensaba que la verdadera forma de sujetar a los individuos, consistía en comprometerlos y hacerlos despreciables ante la opinión.

—“Si Cándido Aguilar se ha lanzado para Senador en mi gobierno, no hay mal en ello; al contrario, me servirá mejor.”

—“Señor, — se le decía frecuentemente — fulano no sólo fue nuestro prisionero unido a las fuerzas carrancistas, sino hasta pariente consanguíneo del propio Carranza, y ya quiere entrar al servicio de usted”.

—“Mejor, — exclamaba iracundo — eso lo rebaja, dejadlo que entre y que le paguen doble soldada.”

Cravioto fue líder bonillista, — hacedlo Ministro; Pani protestó por el cuartelazo de Agua Prieta, dadle el mejor Ministerio; el aviador Emilio Carranza es sobrino de Don Venustiano, — hacedlo héroe y morirá bendiciendo nuestra memoria y maldiciendo la de su tío. En cambio, tened presente — le decía a Obregón — que nos han ayudado poderosamente al derrocamiento de Carranza, Hill, Alvarado, Gómez, Villarreal, Vasconcelos, Zubaran, Valenzuela y Escobar, y llegarán a creerse con derechos legítimos; si no se les suprime o se les destierra oportunamente, habrá que hacerlos presidenciables, si es necesario, para arrojarlos fuera del país.”

En mi libro inédito y que pronto publicaré, en el que hago el análisis de todos los incondicionales de Obregón y Calles, me propongo describir con toda precisión nuestro medio social, y presento la evolución completa con todas sus lacras, demostrando que los críticos, entre ellos el licenciado Miguel Alessio Robles, no tienen razón al asegurar que la fuerza de los tiranos como Calles se debe a la cobardía de los ciudadanos mexicanos, afirmando que pocos gobernantes han hecho más para prostituir a su pueblo, que el General Calles para degenerar a los metropolitanos, imponiéndose a una sociedad de cobardes, de esclavos, de degenerados y de personas que lo proclamaron Jefe Máximo de la Revolución. Yo no estoy de acuerdo porque yo he dicho y recalcado que el medio social no sale del Dictador, sino que el Dictador nace del medio social; el charco de fango no sale del ácido sulfúrico, sino éste del charco de fango; la corrupción de los políticos y de casi toda la clase social pretendiente a vivir del presupuesto, existía antes del Maximato, y ya era muy vieja en México.

Cuando la Revolución llegó a la capital, la corrupción estaba hecha, acreditada, registrada, y a los revolucionarios del norte sólo les bastaba tomar un pequeño trozo de levadura y arrojarlo al tonel para continuar la más grande fermentación corruptora.

Cuando no hay una clase gobernante, no es por falta de ciencia, sino por falta de virtudes en las clases superiores de la sociedad, y cuando no hay virtudes, hay vicios y, en consecuencia, corrupción.

El pueblo se rebeló, el ejército se levantó en armas, su mejor amigo, el segundo Huerta, lo desconoció, pero él al fin triunfó, impuso su poder, su mando y su dominio quitando y poniendo presidentes municipales, empleados superiores, gobernadores, magistrados, jueces, diputados y senadores y hasta Presidentes de la República, interinos y Constitucionales; hasta que un joven fuerte, sin miedo y con desprecio a la vida, le puso un "hasta aquí" a la orgía roja del callismo, y

le señaló un avión para que fuese a aterrizar a California, en compañía de sus más predilectos ministros, Morones y Luis L. León, escapándose de esta suerte el Ingeniero Pani, que había sido separado de su puesto de Ministro de Hacienda y Crédito Público por el Presidente Rodríguez, quien ya no pudo soportar sin mengua de su dignidad presidencial, la voracidad de ese Ministro de Hacienda.

Desde junio de 1935, México fue recobrando su libertad, la opresión fue desapareciendo, los periódicos hablan con mayor libertad; los escritores sin miedo al encarcelamiento, a la horca, al fusilamiento, al veneno o al ataque callejero; los ex-funcionarios callistas exhiben sus riquezas en palacios de piedra tallada, en hoteles de incontables pisos e inconfundible estilo en las principales arterias de la capital; en Bancos cuyos capitales provenientes del juego siguen ejerciendo el agio, pero ya sienten el escalofrío del delincuente; los jueces fallan sin temor a la destitución, y por primera vez en la historia de la judicatura, hemos sabido de una averiguación penal a un ex-Ministro de Hacienda por el feo delito de fraude al Erario Público; además, la Constitución de Querétaro en sus preceptos, en el título noveno que trata de la inviolabilidad, el artículo 36 dice en la parte conducente: "Esta Constitución no perderá su fuerza y vigor aun cuando por alguna rebelión se interrumpa su observancia. En caso de que por cualquier trastorno público se establezca un gobierno contrario a los principios que ella sanciona, tan luego como el pueblo recobre su libertad, se establecerá su observancia, etc." y para mí, que el pueblo recobró su libertad el mes de junio de 1935, cuando el Presidente Constitucional, General Lázaro Cárdenas, emancipó a México del último sátrapa del triunvirato, y se confirmó el destierro de éste, metiéndolo en un avión para que fuera a disfrutar sus riquezas a California. Si Hércules hubiera hecho una obra semejante, la historia, y la literatura, la presentarían como una de sus más grandes hazañas.